

EL RÍO, PROTAGONISTA de Susana Pino

Por fin, esa tarde, llegamos a la Isla del Delta para pasar un fin de semana con toda la familia.

Los chicos tiraban nuestros bolsos en el interior de la casita de madera, muy fresca y oscura, nos lanzamos por la escalerita a recorrer el lugar.

Descubrimos un paisaje verde, lleno de árboles, arbustos, marañas de hojas y ramas, donde tratábamos de tomar con las manos los rayos del sol que aparecían y desaparecían.

Por momentos nos quedábamos quietos y callados para escuchar los miles de ruidos que no reconocíamos y nos hacían entrever un mundo de animales y seres misteriosos que huían de nuestros gritos.

Enseguida volvíamos a correr y gritar. Los pájaros nos hacían coro con sus cantos estridentes.

De pronto, en un claro, se nos aparecían plantas con flores y aromas tan fuertes que nos deteníamos y crueles como depredadores, cortábamos, para llevar a nuestros padres: jazmines, hortensias, azaleas.

A la noche, después de cenar, nos dormimos muy rápido por el cansancio, con la promesa de madrugar para ir de paseo.

Pero algo ocurrió durante la noche. Cuando nos despertamos, el viento y el agua golpeaban la casita, el sol había desaparecido. Todo era gris, sombrío y se escuchaban las sirenas de la prefectura.

Nos vestimos y salimos con nuestros mayores, serios y preocupados.

Nos esperaban abajo la gente de la prefectura para acompañarnos al muelle del Destacamento Policial, que era alto y allí podían atracar las lanchas para evacuarnos.

No queríamos bajar y andar sobre esas aguas oscuras, hostiles que podían esconder víboras y otras amenazas para nosotros, acostumbrados a pisar suelo firme.

No hacía frío, pero hasta que llegamos al embarcadero la lluvia nos empapó y el agua entró en nuestras botas.

Mientras esperábamos, no podíamos creer que ese lugar fuese el mismo sitio de ensueño donde habíamos jugado el día anterior.

De pronto, mirando hacia abajo entre las tablas del muelle vimos algo que se movía hacia un lado y hacia otro, y por momentos subía y bajaba.

Y lo que no queríamos decir en voz alta, fue confirmado con total naturalidad por los agentes del puesto policial. Habían encontrado un bote dado vuelta y en la orilla una persona ahogada. Para ellos algo bastante común, terrible para nosotros. Habían hecho lo que acostumbraban, amarrar el cuerpo, dejándolo en el agua hasta instruir el sumario y llevarlo al Tigre.

Ese fin de semana, por todo lo ocurrido, fue inolvidable, desde las expectativas, el disfrutar de lo nuevo, el fuerte impacto acerca de la vida y la realidad de ese lugar.